

DE UNA CARTA DE MONS. EDUARDO PIRONIO

del 7 de abril, 1972

Estoy plenamente de acuerdo con Ud. en que hoy hace falta escribir otra vez sobre el Padre y la Cruz, sobre la oración y el Sermón de la Montaña, sobre la fe y la esperanza creadora. Los sacerdotes nos estamos olvidando de la riqueza interior del Evangelio y estamos sintiendo vergüenza de hablar de Dios y del cielo que nos espera. Nos ha fascinado la tierra, la historia y el hombre. Todo esto es de Dios y a Dios conduce, pero no es Dios, Es el error que denunciaba el Santo Padre de reducir la teología a sociología.

Ruegue para que yo pueda contagiar a los hombres la fecundidad de la contemplación. Siempre insisto que la totalidad de la Iglesia debe asumir hoy un alma fuertemente contemplativa. Sólo desde la luz de la contemplación se podrá descifrar la historia y entender el misterio del hombre. Sólo desde la fecundidad de la contemplación se podrá adquirir una gran capacidad de servicio realmente salvador del hombre. Vivan Uds. inquebrantablemente fieles a las exigencias de la vida contemplativa. Engendren en el silencio la palabra que debe ser dicha en la Iglesia. Saboreen en la cruz cotidiana la invariable eficacia transformadora del Misterio Pascual del Señor. Griten de veras al mundo que Cristo ha resucitado y sigue viviendo entre nosotros.